

Sin traje de luces y a la arena

Elena Romero
(ILC, CCHS, CSIC, Madrid)

Con tal título he querido parodiar el de *Vestidos de esmoquin* con el que mi querido amigo y colega Aitor García Moreno y Antonio Cortijo Ocaña, director de esta revista (*eHumanista* 20, 2012), titularon sus palabras previas al que fue mi regalo de cumpleaños cuando llegue a los 70 y con ellos a mi jubilación, que no al cesar de mi trabajo. A ellos y a todos los que entonces colaboraron en tal *minhá*, mi más profundo agradecimiento.

En aquel homenaje se hablaba de mis méritos académicos –lo que discuto, ya que no tiene mérito trabajar en lo que a uno le apasiona– y se aludía (p. i) a mi afición por el fútbol, mencionando una ponencia que, nada más acabar el mundial de Sudáfrica, di en el Congreso de Estudios Sefardíes que se celebró en Londres (2010) enfundada en la camiseta de La Roja y ante la actitud impertérrita de mi presidente de mesa, mi muy querido y admirado S. G. Armistead. De ello da fe la fotografía que sigue, que el siempre pundonoroso Aitor no se atrevió a publicar en su momento:



Tal montaje escenográfico, fruto de mi entusiasmo por La Roja, lo repetí en el Congreso de Estudios Sefardíes celebrado en Bar Ilan (2012), tras acabar el campeonato de la Eurocopa:



Pero de lo que nunca nadie ha hablado en relación con mi persona es de cierta oculta faceta, incluso para mí desconocida, de cómo, acuciada por la necesidad, saltar a la arena para dar una larga cambiada a toros de lidia (o similares).

Lo que sigue es una historia de miedo en dos episodios.

1. Primera parte

Lo de que «el hombre propone y Dios (o el hado) dispone» es una realidad con la que los humanos nos encontramos constantemente, pero, según se verá y en materia de homenajes jacobeos, tal hado a mí me ha perseguido con inusitada saña. Paso a explicarme.

Por elementales criterios de ética científica, nunca quise involucrarme personalmente en la puesta en práctica de un homenaje a Jacob Hassán. Ninguno de los colegas pertenecientes al prestigioso club de los que nos ocupamos del estudio de la literatura y de la lengua de los sefardíes desconoce el hecho de que Jacob, amén de mi maestro, era mi marido. Por tal circunstancia, no me parecía correcto ocuparme yo de tales menesteres: solicitar personalmente a nuestros colegas una contribución para su muy debido homenaje me parecía algo así como ejercer sobre ellos una cierta presión extra-académica.

Jacob fue un gran científico, pero, por encima de todo, fue un constante, pertinaz e incansable maestro. A sus alumnos directos y a los serios interesados en el estudio de nuestras materias consagró la mayor parte de su vida en detrimento de su propia producción científica. ¡Cuántas veces se me quejaba, angustiado, de no tener tiempo para escribir ni unas líneas! y eso que, en infinitas ocasiones y cual moderno Josué, era capaz de convertir en 48

las 24 horas del día. Pero la realidad era que, cuando alguien cruzaba la puerta de su despacho, allí se quedaba trabajando con él durante horas; y eso sucedía a diario en un chorreo imparable de personas. Yo, abusando de familiaridad, dejaba mis cuestiones para el hogar.

Por tanto y a sabiendas de que no iban a faltar personas dispuestas a trabajar para honrar la memoria de su maestro, dos años antes de que a Jacob le llegara la fecha de su jubilación alenté su homenaje, proponiendo tal tarea a quien me pareció la persona más adecuada para ocuparse de ello: Ana Riaño, muy querida alumna y colega de Jacob. Hecho eso, preferí siempre quedarme en un segundo plano y dejar la batuta en sus cariñosas y expertas manos.

Y ahí empezó a intervenir el maligno hado. Primero murió Ana (2005); después murió el propio Jacob (2006), y más tarde, poco a poco y de forma desconcertante, la persona que había tomado la antorcha de manos de Ana se fue diluyendo como el agua de los riachuelos bajo la canícula del verano y nunca más se supo.

Así pues y pasado un tiempo más que prudencial, no tuve más remedio que, vestida de faena y no con traje de luces, lanzarme a la arena para lidiar con el toro que se me venía encima; y así, en contra de mis pruritos académicos, me hice cargo del asunto, tarea en la que me ayudó como picador y banderillero de excepción de aquella exigua cuadrilla de dos mi citado colega Aitor García Moreno. Por fin, en 2011 logré llevar a buen puerto el libro *Estudios sefardíes dedicados a la memoria de Iacob M. Hassán (ז"ל)*, que publicó el CSIC, con la colaboración de otras tres instituciones académicas con las que sigo en deuda de gratitud: Fundación San Millán de la Cogolla, Asociación de Amigos del Museo Sefardí de Toledo y Centro Naime y Yehoshua Salti de Bar Ilan. En mi Prólogo a ese libro (pp. 11-16) explico el proceso de factura de aquel homenaje, lo que me exime de repetir aquí más datos.

2. Segunda parte

Pero de nuevo en marzo de 2014 el aludido malevolente hado me volvió a jugar otra mala pasada. He aquí la segunda historia.

A finales de enero de 2008, José Manuel Pedrosa, otro de los alumnos de Jacob, decidido con todo cariño a honrar la memoria de su maestro, dirigió el siguiente correo a los colegas, que resumo a continuación (son míos los corchetes y los comentarios que algunos contienen):

Queridos amigos:

Cerca ya de que se cumpla el segundo aniversario de la muerte de nuestro maestro y amigo Iacob M. Hassán, hemos pensado, desde la revista internáutica [omito el nombre de la revista], publicar un libro electrónico de estudios en su honor. Un libro que no interfiera, sino que más bien complementa, el otro volumen de homenaje (en libro impreso) que está, también, en curso de preparación [se refiere al libro publicado en 2011].

La iniciativa nos parece oportuna por dos razones principales:

1) porque Iacob se merece uno, dos y todos los homenajes que pudieran venir. Es sabido que a unos cuantos grandes filólogos (desde Menéndez Pidal hasta Samuel G. Armistead o Margit Frenk), les han sido dedicados varios volúmenes de homenajes de signo distinto; y que todos han dejado constancia de las enseñanzas y admiraciones que sembraron. El que Iacob tenga dos (y ojalá tuviera más) nos parece, pues, justo y oportuno. Ahora bien, os rogamos encarecidamente que el artículo que nos enviéis a nosotros, para este Homenaje, sea diferente al que hayáis enviado o vayáis a enviar al Homenaje en libro impreso que también se le prepara, y en el que es muy posible que

algunos de vosotros participéis. Lo último que queremos es que este Homenaje sustituya al otro; queremos que sea su hermano y complemento [...].

El editor del Homenaje será [por elemental pudor y para no ofender prefiero omitir el nombre].

Los criterios editoriales del Homenaje serán los de la revista *Sefarad*. Con la salvedad de que la extensión de los artículos puede ser mayor de lo que es habitual, y de que puede incorporar todo tipo de materiales audiovisuales, si lo consideráis oportuno. Ventajas de la edición electrónica.

Os agradeceríamos que nos comunicarais vuestra intención de participar y el tema del artículo antes del 1 de marzo. El plazo final de entrega de los originales [...] se cumplirá el 15 de septiembre de 2008. Si todos cumplimos ese plazo, y teniendo en cuenta la flexibilidad que ofrece la edición electrónica, es muy probable que a finales de este año 2008 el libro pueda, ya, ver la luz. [¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad!] [...].

Millones de gracias a todos, de antemano, por vuestro interés y por vuestra colaboración.

La respuesta fue muy nutrida, ya que el 21 de septiembre de 2008 el presunto editor tuvo a bien comunicarme los nombres de los veintidós –21 + 1 añadido poco después– colegas que habían expresado su deseo de colaborar en este Homenaje electrónico a Jacob, muchos de los cuales habían remitido sus textos. Pero..., después anocheció el día, cayó el telón y... no hubo nada.

Los años iban pasando y las noticias que me llegaban de la marcha del trabajo no eran muy alentadoras.

Debo confesar que mi preocupación iba en aumento, no solo –que también– por un artículo mío entregado puntualmente en las fechas previstas y que era continuación de una comunicación que había presentado en la Fifteenth British Conference on Judeo-Spanish Studies (Londres, 29-31 julio 2008) y cuya postergación en el tiempo dejaba obsoleta su oportunidad, sino por el perjuicio que se estaba causando a todos los colegas que, atendiendo a la convocatoria de Pedrosa, habían enviado unos textos, los cuales se iban convirtiendo en intangible humo soterrado en un olvidado baúl de recuerdos no existentes. Y muy especialmente me preocupaba el daño hecho a los investigadores más jóvenes, acuciados por las publicaciones en una época de crisis económica y de recorte generalizado de dinero sobre todo y como siempre para la investigación en Humanidades.

Así que en el verano de 2013 –¡ojalá lo hubiera hecho antes!– decidí pasar a la acción y «amenazar» al encargado de la edición con retirar mi artículo, poniéndole un plazo máximo para la terminación del Homenaje: abril de 2014. Llegadas tales calendas abrilenas y para mi asombro el editor me dijo que había decidido tirar la toalla y que, por su parte, el presunto Homenaje quedaba en barbecho.

Resulta obvio que yo no podía permitir que eso pasara, así que me apronté a acudir al rescate, tirándome de nuevo a la arena para coger una vez más al toro por los cuernos.

Tras asegurarme de que, gracias a la amabilidad de Antonio Cortijo Ocaña, director de la revista *eHumanista*, este Homenaje tendría allí acogida como monografía, mi primer paso fue rescatar los materiales en poder del delicuescente editor. Con ello pude comprobar que de aquellas veintidós colaboraciones iniciales, aún quedaban nueve textos publicables, si bien no todos los autores estaban vivos. En el transcurso del tiempo habíamos sufrido la inmensa pérdida de Samuel G. Armistead (2013), quien desde luengos años fue amigo entrañable de Jacob y mío, y con el que, junto con el inolvidable Joseph H. Silverman, hemos vivido

numerosas anécdotas que, desaparecidos los tres, ya sólo quedan en el rescoldo de mi memoria.

El siguiente paso fue ponerme en contacto con los autores que habían resistido el paso de los años sin retirar sus artículos con el fin de asegurarme de que aún seguían inéditos y para anunciarles que yo retomaba la tarea y que tenían un tiempo breve para actualizar textos y bibliografías. Su respuesta fue rápida, congratulándose todos con el revivir de lo que ya creían finiquitado. Vuelto, pues, el toro a los corrales, me puse al siempre fatigoso proceso de edición.

Por fin hoy queda rematada la tarea. Y puedo asegurar a todo el mundo que yo –como lo era Jacob– soy aficionada a los toros, pero me gusta asistir a las corridas, no pisando el albero, sino desde un tendido y a resguardo.

Quiero expresar mi agradecimiento a los ocho autores –la novena soy yo– que han aguantado con una fidelidad cercana a lo inconcebible el paso de los seis años que transcurridos desde aquella convocatoria hasta el día de hoy.

Y quiero también decirles a los 13 desaparecidos en los fragores del tiempo que entiendo perfectamente su decisión de retirar sus colaboraciones y que espero que sus textos hayan visto gozosa luz en algún otro lugar.

3. El presente Homenaje

Pasemos ya a cosas más puntuales.

El presente Homenaje, que consta de nueve colaboraciones, se organiza por orden alfabético de los apellidos de los autores y abarca diversos aspectos de la literatura sefardí. Tres de ellos –Samuel G. Armistead, Ignacio Ceballos y José Manuel Pedrosa– abordan el estudio de textos del romancero y del cancionero sefardí. Otros dos –Avner Perez y Elena Romero– se ocupan del estudio y edición de sendas coplas sefardíes hagiográficas y de moral, conservadas en textos manuscritos del siglo XVIII. En otro –Francisco Javier Pueyo Mena– se examina el corpus bíblico sefardí y el proyecto en marcha de digitalización y aprovechamiento computacional de las fuentes literarias sefardíes. Otro más –Rosa Asenjo– entra en el estudio y edición de las versiones sefardíes de los siglos XVIII y XIX del relato cabalístico de fuente hebrea que narra la historia del rabino Yosef de la Reina. A ellos hay que añadir un trabajo –Purificación Albarral– con el estudio y edición de un texto de medicina popular del siglo XIX; y finalmente se cierra plaza –Pilar Romeu– con un estudio sobre la panorámica de las memorias de sefardíes publicadas en los últimos años en España.

Quiero significar, por su especial relevancia, que la mayoría de las colaboraciones incluyen edición de textos, lo que siempre Jacob consideró de fundamental importancia para ir cubriendo etapas en la tarea de dar a conocer y difundir entre los hispanistas los tesoros de esa espléndida literatura sefardí aljamiada escrita en judeoespañol, que con frecuencia les quedan recónditos al estar enmascarados los textos bajo la apariencia de la grafía hebrea, es decir, en lo que llamamos aljamía.

Para la transcripción de esos textos judeoespañoles aljamiados a letras latinas y excepto en la colaboración de Samuel G. Armistead, en la que se ha respetado su grafía, en todas las demás colaboraciones se ha usado el sistema de transcripción que en su día diseñó Iacob M. Hassán, dirigido especialmente a lo que acabo de aludir: facilitar la comprensión de las perlas de la literatura sefardí por parte del hispanismo internacional. Tal sistema es el usado por la llamada Escuela Española de Filología Sefardí, escuela que el aquí homenajeado fundó y alentó hasta su muerte, y por la revista *Sefarad* del CSIC.

Para su adecuada lectura hay que tener en cuenta las siguientes equivalencias gráfico-fonéticas, cuando el resultado de leer la aljamía no coincide con el de la pronunciación española del estándar peninsular: <ḅ, b-, ṽ> = labial oclusiva sonora [b]; <ĉ> = prepalatal africada sorda [tʃ]; <ċ, ĝ, ĵ> = prepalatal africada sonora [dʒ]; <ĵ, š, ž> = prepalatal fricativa sorda [ʃ]; <ć, ś, ź> = dentoalveolar predorsal fricativa sonora [z]; <ç, š, z o ž> = dentoalveolar africada sorda [ts]; <ġ, j, š> = prepalatal fricativa sonora [ʒ]; <ħ> = faríngea fricativa sorda [como *j* española]; <ḫ> = velar sonora plus alveolar fricativa sonora [gz]; ‘ (para indicar el *‘ayin* hebreo) = faríngea fricativa sonora; y ‘ para el *álef* consonántico, mudo en hebreo, sólo para indicar separación silábica. Puntos bajo <ḏ> y sobre <ġ> indican oclusividad. A estos signos diacríticos hay que sumar <ħ> para indicar que la aljamía presenta una letra *hé* para reproducir la *hache* española. Recordemos además que en judeoespañol son generales el seseo y el yeísmo y la realización fricativa sonora de *v* [β] no marcada *v*.

Por su parte las referencias bibliográficas siguen mayoritariamente el sistema habitual de esta revista y propias son también de *eHumanista* la presentación tipográfica de los textos en cuanto a títulos y epígrafes interiores.